DIARIOS
DE LAS OPERACIONES, Y HAZAÑAS DE LOS EXERCITOS IMPERIALES, Y VENECIANOS EN LA VNGRIA, Y MOREA, MAS INMEDIATAS À SUS VLTIMAS VITORIAS, Y EN LAS MESMAS ACCIONES.

PARECIO al insigne Eroe Christiano *Francisco Morosini* dàr principio à su Campaña de este año muy conforme à su Piedad, dando gracias al Cielo con actos muy solemnes, y proporcionados à la afamada calidad de las fuerças de su mando, de hallarse ellas yà libres del contagio, que algunas semanas antes hàvia començado à molestarlas. Lo qual cumplido, saliò con ellas à 20. de Julio del Puerto de Clyanno, de la Isla de Lefcada, ò de Santa Maura, y llegado el dia siguiente en las aguas de Patrasso, embiò algunas Galeras à reconocer los sitios donde con mas comodidad podrian las Tropas tomar tierra, y aplicarse à las empressas, que tenia determinadas: pero hallando haver el enemigo puesto su Campo en parte muy ventajosa de la eminencia en que yàze aquella Ciudad, y ademàs, levantando Trincheas, y Baterias en la rivera, resguardadas de cerca diez y ocho mil hombres de todo genero de gente, para disputar el desembarco, acordò suspender con varios rumbos algun dia el intentarle.

A 25. para deslumbrar la atencion de los Turcos, fingiò arrimarse à diferentes partes à dàr fondo, y ganar tierra; mas puesta la mira en vn parage distãte seis millas del Campo Infiel, y cubierto de vnos espesos Olivares, hizo acercar las Galeras, y Galeazas con las proas, y al favor del fuego de su Artilleria, se començò el desembarco, precediendo à

todos los Esclavones. Apenas havian saltado vnos ciento de ellos en la rivera, que el Principe de Turena, con algunos Aventureros en Falucas, hizo lo mesmo; y luego despues el General KonigsmarcK, y el Principe de Bronsvich, à pesar de vnos gruessos del enemigo, que à todo trance havian acudido à contrastar la operacion, y atacaron à los Christianos por el costado derecho; pero hallarò tal resistencia, que ellos mesmos fueron rechazados, dejando muchos muertos en el Campo, y salvandose los demàs con vna vil fuga. Detuvose allì el General KonigsmarcK toda la noche disponiendo lo que ocurria para el dia siguiẽte con su grande comprehension.

Entretanto haviendo el Capitan General Morosini reparado que los Barbaros traspassavan gente de vn Castillo à otro en refuerço de sus Huestes; ordenò al Noble Sanudo, Capitan en Golfo, que con su Esquadra de ocho Galeras (que fueron la Polani, la Venier, la Badoera, Nani, Foscari, Orio, y la Zantiota, penetrasse por los mesmos Castillos, ò Dardaneles en el Golfo, y que se lo facilitasse la Galera del Governador de los Condenados batiendo à los mesmos Castillos, y al Tiniente General sobrino de S.E. tocò la inconvencia de ir en vna faluca à llevar la señal de aquel movimiento. Executòse pues con felicidad, entrando toda la Esquadra en el Golfo de Lepanto, sin mas daño, que diez muertos de la Artilleria de los Castillos, y no obstante el gran fuego, con que procuraron embarazar aquella hazaña se hallò lograda à cosa de las doze de la noche, y conformada su buena dicha, prendiendo luego las Galeras à vna Galeota Turca, con toda la gente, engañada del presupuesto de que segun estavan nuevamente fortificados, y guarnecidos aquellos Dardaneles, fuesse impossible à ningun esfuerço de Christianos el passarlos.

El dia 23. quedò determinado acercarse à la Ciudad de Patrasso: y haviendose reconocido la dificultad de conseguir

guirlo, por el camino de la marina demasiado angosto para marchar formados, resolviò el General KonigsmarcK rodear por el de la montaña, que dava el espacio necessario à adelantarse en orden de batalla. Serian las siete de la tarde quando se moviò el Exercito, dirigida la Vanguardia, y la Cavalleria, por los Proveedores del Campo, Benzon, Dolfin, y Priuli, à cuyo cargo estava tambien la Artilleria, y municiones. Marchòse toda la noche, y la mañana siguiente hasta medio dia, que se llegò cerca de la Plaza, y se descubriò el Campo Enemigo, fuerte de diez mil Infantes, y quatro mil Cavallos, governado por el SerasKier de la Morea. Entonces dispuso el General KonigsmarcK la forma en que pensava executar el combate, poniendo en la primera linea al Marquès deCorbon para Comandãte de la Cavalleria, y en la segunda linea tres Regimientos de Dragones, à la orden del Principe de Turena. Preludio de la accion fueron algunas escaramuzas: mas como no llenassen al argulloso ardor de los Infieles, confiados en la superioridad de su numero, y en la fortaleza cercana, se apresuraron à acometer al Ala izquierda de los Venecianos, compuesta de los Dragones, y la Vanguardia de la Nacion Esclavona, de cuyos cuerpos fueron recibidos con tan firme brio, que les convino retroceder bien descalabrados, siendo impondarable el singular acierto del gran fuego, que opuso à su primer furor el Ala derecha, compuesta de los tres Regimientos viejos de Infanteria Alemana de Brunsvich, governados por el Principe del mesmo nombre, que en esta, como en otras ocasiones se señalò indeciblemente. Pues atacado de los Barbaros, con todo el impetu imaginable, y Armas blancas, obrò tan à tiempo, y con tal actividad su valerosa Infanteria, alentada de su propio esfuerço, y cogiendolos tambien Esclavones por el costado, presto se vieron forçados bolver las caras, y desordenados huirse à los montes cercanos. Entonces vsando la Cavalleria Christiana, y particularmente la Esclavo-

ña, de su ventaja, fuè siguiendolos, y perficionando la Vitoria, cuyo fruto procurò minorar el SerasKier quemando buena parte de sus municiones: mas no supo escusar el abandonar sus Tiendas con lo mejor de su Bagage, ocho Piezas de Artilleria, muchos cavallos, y especialmente su Pendon de General, compuesto de tres colas de cavallo. A tan grande sucesso, assimesmo es justo añadir concurrieron mil y quinientos Soldados maritimos, que el Capitan General hizo desembarcar, governados por vn Cabo del apellido de Negro, y apoderandose de la Trinchea enemiga, escoltados de las Galeras, ocuparon las Baterias del Campo Infiel.

Los Turcos de Patrasso divisando desde sus murallas el estrago, y derrota de los suyos, abandonaron inmediatamente la Plaza, en que sin la menor resistencia entrò la gente de la mar. La noche siguiente desamparò tambien al Castillo de la Morea su Guarnicion, que luego fuè remplazada de otra Christiana: y vn Bajà, que con tres mil hombres havia de cuydar dèl, y ademàs tenia particular orden de oponerse al desembarco de los Venecianos, imitò la fuga del Seraskier, cediendoles aquel importante puesto.

A 25. muy temprano, reconociò el Capitan General, que assimesmo se havia retirado del Castillo de Romelia, Mustafà Bajà, que cerca de èl havia campeado los dias antes con siete mil hombres, Cavalleria, è Infanteria, dejando atràs la mayor parte de sus Tiendas, todo su Bagage mas pesado, y seis Piezas de Artilleria. Verdad es, que primero hizo bolar dos minas, que abrieron la muralla del Castillo por la parte del mar. Con esto entrò S. E. triunfante en el Golfo de Lepanto, donde la Ciudad del mesmo nombre se le rindiò, con las demàs circunstancias memorables, que yà publicadas, no ha parecido repetir aquì.

A 25. se prendieron algunos Turcos, que examinados dixeron passavan de seiscientos los suyos, que murieron en el Combate, y los heridos màs de otros tantos. Entre los

pri-

primeros contavan muchos hombres de puesto, y especialmente al Bajà de la Valona, y entre los heridos, al mesmo SerasKier, muy de peligro. De los Christianos solo havian faltado sesenta, vno dellos, que valia por muchos mas, y era el Coronel Cecquina, Comandante de los Vltramarinos. Tambien havia vnos cinquenta heridos.

El Domingo 10. del passado por la mañana, comoviò à mucha parte de la Ciudad de Venecia, en extremos de alegria el vêr arrivar vna Faluca con el Pendon de las tres colas de cavallo en la popa, acompañado de otros quatro. Estandartes, vno de los quales era el Real. Haviase à la propia hora juntado (segun acostumbra los dias de Fiesta) el mayor Consejo de la Nobleza: pero luego sabida la novedad, y leidas la- cartas que traía la Faluca, despachadas por el Capitan General à 26. de Iulio con quanto se ha referido aqui, se deshizo la junta, bajando el Serenissimo Dux assistido de todos los Senadores, y Nobleza à dar gracias à Nuestro Señor, con vn *Te Deum*, en la Iglesia Ducal de San Marcos.

Reconociendo la Piedad del Senado de la intercession del Glorioso San Antonio de Padua el beneficio de la salud que yà se goçava en la Armada, y en las Plaças conquistadas de la Morea, decretò que se mandasse hazer vna Imagen de plata del Santo, de mucho valor, que se pondria en el Altar, que tiene en la suntuosissima Iglesia de Nuestra Señora de la Salud. Assimesmo queriendo quedasse memoria perpetua de las grandes hazañas del Capitan General Morosini, resolviò, que en la Sala de las Armas, se colocassen las tres colas de cavallo, y el Estandarte Real, como assimesmo vna Estatua de medio cuerpo de S. E. con vna Inscripcion, que declarasse la causa, y el merito de este honor. Al General Conde de KonigsmarcK prorrogò por otros siete años la conduta, que goçava en servicio de la Republica, con aumento de seis mil ducados al año, desuerte, que en adelante tendrà veinte y quatro mil. Al Principe de Brunsvich decre-

cretò vna Ioya de quatro mil ducados. Al Principe de Turena, vna espada guarnecida de joyas del valor de dos mil y quatrocientos ducados. Al Marquès de Corbon, vn aumento de ochocientos ducados al año, sobre el sueldo, que antes goçava, y ademàs el puesto de General de Batalla, y à otros Oficiales de inferior graduacion, otras mercedes proporcionadas à sus empleos.

Aguardavanse los avisos de nuevos progressos, que establecìessen enteramente el dominio de el Reyno de la Morea debajo de la Republica, teniendose por firme havia marchado el Exercito, costeado de la Armada, à la expugnacion de la Ciudad de Corinto. En la Dalmacia, yà estavan tomados los puestos sobre la Fortaleza Turca de Castelnovo, à cuyo Assedio se encaminavan las Esquadras auxiliares de las Galeras de su Santidad, y de la Religion de San Iuan, y de la mesma parte, con embarcacion à posta, se sabia que haviendo el Senador Cornaro, Capitan General de la Provincia, cultivado inteligencia con el Conde Nicolàs Moncovich, Director supremo de los Pueblos de Zagablie, divididos en veinte lugares sujetos al Turco, le embiò de cierto con èl, tres mil Morlacos, y quinientos Infantes Vltramarinos, para assegurarle contra los Infieles: y èl por prenda de su fidelidad entregò la fuerte Torre en que habitava, y con todos aquellos Pueblos se declarò por la Republica; y juntando la gente que tenia prevenidà à los Morlacos, entraron mas de veinte leguas en lo interior del Pays Turco hasta la Villa de Stolaz, de quatrocientos vezinos, y veinte y cinco Torres, quemando treinta Aldeas, trecientas Casas del campo, y siete Torres fuertes, en que mas de cien Turcos, con sus Familias, quisieron perecer en el incendio, primero que rendirse: y finalmente bolvieron con veinte cabeças de Infieles, siete esclavos, trecientas cabeças de ganado mayor, y otro considerable botin.

DIA-

DIARIO
DE LOS MOVIMIENTOS, Y OPERACIONES

ciones de los Exercitos Cesareos, resumido de Cartas de Viena de todo credito, desde 18. de Iulio asta 10. *de Agosto.*

Y

Continuado con las noticias, que trajeron los Extraordinarios de la mesma parte, tocante à la Insigne, y cumplidissima Vitoria *conseguida à* 12. *del propio mes de Agosto entre SiKlos, y Darda: y despues el Ordinario de Italia, que llegò à esta Catolica Corte el Miercoles* 17. *del presente mes de Setiembre* 1687.

Unidas las fuerças Imperiales à la otra parte del Dravo llegaron à 18. de Iulio, al Bosque llamado de Kyros, que se explayava desde la parte donde sucediò aqualla vnion (distancia de çerca dos horas de camino hasta la Ciudad de EsseK. Hasta entonces no tenia el enemigo alli mas de diez mil Genizaros, y veinte mil Spahis, de tropas regulares: à que se havia agregado otra gente visoña de diferentes Regiones, todos bien fortificados junto à EsseK, y cada hora pertrechar dose mas, ostentando vna resolucion firme de esperar à los nuestros. Mas tambien estos solicitavan à vivas vozes, que los llevassen a pelear, lo qual pareciò à ambos Serenissimos Duques ofrecerles. A la propia sazon se reconociò ser equivoca la primera noticia de que los Turcos huviessen desamparado à Valpo, á la vista de la qual Plaça, hallandose mas inmediato el Señor Elector de Baviera, hizo intimar al Comandante que se rindiesse: mas respondiò con arrogancia, *Queria vivir, ò morir en la defensa.* Casi al mesmo

mo punto se viò toda la Villa en llamas, y expuesta vna Bandera colorada en el Castillo, que confirmava su resolucion. No siendo empero el puesto digno de vn empeño formal, se fuè prosiguiendo la marcha à EssecK: mandando S.A. Electoral al General Heusler precediesse con vn Regimiento de cavalleria, y algunos Vngaros, à reconocer el Campo destinado à sus Tropas: y de camino haviendo encontrado vna fuerte partida enemiga, la rechazô asta debajo del fuego de sus Trincheas: en cuya accion le hirieron en vna pierna, pero no de peligro.

A 18. governando el Señor Duque de Lorena personalmente la Vanguardia, junto al Campo Otomano de EsseckK, començò à poner el Exercito en Batalla, lo qual dificultosamente consiguiò por la espesura del Bosque, que estrechava demasiado al espacio necessario, con lo qual fuè preciso ensancharle à fuerça de manos. En la primera linea entravan setenta y tres Batallones de Cavalleria, y veinte y dos Esquadrones de Infanteria, y en la segunda linea, casi el mesmo numero de vnos, y otros. Mandava al Ala derecha el Señor Duque de Lorena, assistido del Maestro de Campo General, Conde Enea Caprara, y à la siniestra, el Señor Elector de Baviera, y por Maestro de Campo General, el Principe Luis de Badèn. Hecharon luego de vèr à la doble, y fortissima Trinchea del Campo Enemigo, guarnecida no solo de la numerosa Infanteria de vn Exercito reputado, despues de la llegada (yà sucedida) del Gran Visir, de hasta setenta mil combatientes, sin otros treinta mil hombres entre criados, gastadores, y otra gente de servicio. Ademàs de todos los requisitos de vna perfecta fortificacion campal, tenia el Cordon enemigo vn fosso muy ancho, y hondo lleno del agua del Dravo, que acabava de hazerle inacessible sino con notable perdida: y para en caso de assaltos tenia de trecho â trecho, vnos hornillos prevenidos, y gran cantidad de todos generos de artificios de fuego. Al verse con los Imperiales echô el Gran

Vi-

Visir diferentes partidas: pero con orden de no aventurarse fuera del abrigo de su Artilleria, que en pocas horas disparò quatro mil cañonazos, matando, y estropeando gente, y cavallos. Fueron los Aventureros quien primero probô la mano con los Barbaros: pero con mas ruydo, que daño de vna, y otra parte.

A 19. de Julio fueron los Infieles desafiados formalmente à Batalla campal, mostrando la Soldadesca Imperial indecibles ansias de ella. Pero no fuê assi de los contrarios, que solo embiaron fuera vnas pequeñas Tropas, con el recato, que el dia antes, durante las horas mas comodas para vn verdadero empeño. Finalmente por la tarde se arrojò vn gran cuerpo de su Cavalleria à atacar al Ala derecha, que la recibiò con grā resolucion, è igual felicidad: salvo el que haviendose adelantado imprudentemente algunos Croatos à piè, murieron hasta ciento y cinquenta de ellos, desamparados de sus mesmos Oficiales. Entonces haviendose mejorado algo la segunda linea, en favor del resto, se avivô mas el conflicto, y quedô mal herido el Tiniente Coronel del Conde de Apremont, y el Sargento mayor del Conde de Staremberg. Concluyôse la accion con ventaja conocida de los Cesareos; lo qual fuè parte de que los Turcos experimentando en ellos la gana de vn Combate general, se fueron recogiendo.

Ponderado pues en vn Consejo de Guerra, tenido à 20. de Julio, lo impenetrable de la Trinchea de los Barbaros, y el riesgo de inhabilitar con emprenderla los agressores, para otra qualquiera faccion el resto de la Campaña (que era el intento principal del Gran Visir) de que le seguiria vn notable descredito à las Armas Imperiales, en el concepto de toda la Christiandad; quedò resuelta la retirada para el dia siguiente, y se executô a la vista del Enemigo, con admirable disposicion. Intentaron los Infieles hasta tres vezes descomponerla: pero siempre à su confusion, y con la sola

ventaja de haver sorprendido en vnos matorrales, asta cien criados, que se havian apartado del Bagage, con animo de aprovecharse de algun ganado. En dos marchas se llegò al Dravo, y à 23. se repassò, con tan buena orden, que el enemigo no ganò mas fama en haver disputado flojamente la buelta à quien vino à insultarle en su casa, que en no haverle contrastado la venida. Aquel dia tocò al Señor Elector de Baviera la direccion de la Retaguardia, en cuyo acierto, mereciò la embidia de los Capitanes mas canos, y experimentados de la mejor Antiguedad. El vltimo à repassar fue el Señor Principe Eugenio de Savoya con la Guardia: funcion la mas dificil en semejantes ocasiones, y en esta particularmente, que se huvo de reprimir la postrera insolencia de los Barbaros: mayor, donde se les havia menguado mas la oposicion. Mas ni à vna tabla tan sola de la Puente se atrevieron, quando se deshizo, temerosos de irritar al cuidado de quien la guardava.

Al mesmo tiempo de esta memorable retirada, dispuso el Gran Visir de su parte, tres grandes intentos, si saliera con ellos: el primero, fuè embiar quatro mil cavallos, por vna Puente varada de nuevo sobre el Dravo junto à EsseK, con orden de quemar à la que tenian los Imperiales sobre el Danubio cerca de Mohacs: el segũdo, encaminar por la suya de Petri Varadin vn gruesso de diez mil Tartaros, al socorro de Agria, encargandoles expugnar de passo à Bias, Castillo guarnecido de Vngaros, como Mohacs, enfrente deste mesmo lugar à la otra orilla del Danubio: el tercero, passar con todas sus fuerças al Dravo, y ponerse entre Darda, y SicKlos à madurar otras grandes ideas en los inaccessibles pantanos de aquel parage. Pero à los dos primeros pensamientos los desvanecieron la valerosa constancia de las Guarniciones Vngaras de Mohacs, y Bias, y la presteza con que el Señor Duque de Lorena embiò vn refuerço de cinco mil cavallos al bloqueo de Agria. Assi fuè la poca dicha del Gene-

ra-

ralissimo Otomano, en aquellas partes; preludio del gran dia de su entera ruina.

A 27. despues de vn descanso de tres dias, junto â Sic Klos, tomô el Exercito Imperial el camino de Mohacs, hallandose informado el Señor Duque de Lorena de que el propio dia llegarian alli las Tropas de los Circulos de Suevia, y Franconia.

Aviendose, pues, sabido lo referido hasta aqui, por cartas inmediatas de la Corte Imperial, con los Correos ordinarios, hasta la llegada de los extraordinarios, con las primeras noticias de la incomparable Vitoria conseguida de las Cesareas Armas à 12. del passado: parece conviene prevenir aqui, que todas estando fundadas en vn mesmo aviso de 16. de Viena, mientras llega el Ordinario del Norte (que sin duda traerà lo mas cierto, y mas distinto) solo se dirà por aora brevemente, lo que mas probable, y antes no sabido, ha venido con el Ordinario de Italia, citando varias cartas de Gratz, por donde passando los Correos de Vngria à la Corte Imperial, se juzga merecen algun credito. Assi guardando para otra ocasion la Planta del Combate, y su descripcion regular, avisan por aquella via, fuè mucho mayor la perdida de los Turcos, que antes se havia dicho. Pues ademàs de diez mil muertos en el Campo de Batalla, passaron de ocho mil los ahogados en los Pantanos, y en el Dravo. Y tambien cuentan quatro mil Prisioneros, entre los quales dos Bajaes, y los Ingenieros Estrangeros, que assistian al Gran V sir, haviendo perecido casi todos los demàs Estrangeros, en numero de quatro mil, con sus principales Cabos, y tambien quatro Bajaes: Que otros quinze mil Infieles quedavan arrinconados en vn bosque sin viveres, ni municiones, y fiavan los de los Vitoriosos, de cuyas manos parecia impossible se escapassen. Que aviendose buelto à formar vn gran cuerpo de Infieles en su propio Campo, viendo que los Soldados Christianos se divertian en robar, havian intentado con

gran-

grande animo restaurar la pelea; pero que el Principe Eugenio de Savoya hallandose todavia con su Regimiento en buena orden, y algunos Batallones de Cavalleria, los bolviò à romper, y asseguró la Vitoria. Las proezas de ambos Serenissimos Duques, vienen de todas partes celebradas sobre quanto se pueda encarecer, y muy brevemente (mediante Dios) se publicaràn con toda particularidad, como assimesmo las de los otros Generales, y Cabos, que se han inmortalizado en tan importante faccion, aunque no con los elogios que merecen.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.